

## CARTA DEL P. GENERAL A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Reverendo y querido padre, ¡*Paz Christi!*

La eficaz cooperación entre nosotros, jesuitas, y nuestros colegas seculares es un tema que preocupa seriamente a la compañía actual, por afectar a nuestra actividad apostólica de hoy y a la planificación de nuestro apostolado futuro.

Movido por esta preocupación, le envío a usted el texto de la homilía y del discurso que tuve recientemente en el III Congreso de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos de Jesuitas celebrado en Versalles del 20 al 23 de julio. El congreso fue un éxito. Hubo más de 650 participantes, de unos cuarenta países. Se aprobaron los nuevos estatutos de la Unión Mundial para un período experimental de cinco años; se eligió el nuevo presidente de la unión, el español José María Gamazo Manglano; se restableció el Secretariado permanente en Milán para el despacho corriente, y se acordó celebrar el IV Congreso Mundial en España en 1991, en el V Centenario del nacimiento de San Ignacio. El padre James Sauvé, secretario de educación en esta curia, y consiliario de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos, informará más detalladamente sobre el desarrollo del congreso en el próximo número de su publicación *Concordes*. Yo me limito aquí a subrayar la importancia que tiene este congreso para impulsar una más decidida colaboración con los seculares.

Nuestros antiguos alumnos son muchos en número, y, en muchos casos, mantienen lazos de gran lealtad para con la compañía y consideran como un tesoro su herencia de la espiritualidad ignaciana. ¿Qué mejor grupo natural de colaboradores que éste para muchos de nuestros variados ministerios?

En el reciente congreso hubo evidentes pruebas de que muchos de nuestros antiguos alumnos están deseando hallar modos concretos de ser “hombres y mujeres para los demás”. Una sugerencia mía que encontró entusiasta acogida entre muchos de ellos, fue la de comprometerse, en cualquiera de las múltiples formas posibles, en la respuesta a este desafío mundial que es la situación de los refugiados. Se aprobó un acuerdo aceptando esa propuesta; habrá que concretarlo acomodándolo a la situación de las diversas partes del mundo, pero deberá ser algo más que letra muerta. Esto vale también para las demás decisiones acerca de cualquier otro modo de ser “para los demás”: hay que convertirlo en realidad fijando el tiempo y el lugar, los objetivos y el compromiso. Esto supone acción, especialmente a nivel local.

Como dije en mi discurso de apertura del congreso, no compete a la compañía *la iniciativa* de estas actividades. Pero será importante que las apoyemos y animemos. Le ruego que urja a los miembros de su provincia, especialmente a los dedicados al apostolado de la educación, que den este apoyo y este aliento. Deben estar atentos a las necesidades a que los antiguos alumnos pueden hacer frente y señalar valientemente a su atención tales necesidades.

Quisiera el Señor cuyo nombre llevamos bendecir el empeño que, por seguirle en la edificación del Reino, tienen nuestros antiguos alumnos formados en la espiritualidad de los ejercicios. Y quisiera también el mismo Señor bendecir nuestra colaboración en tal empeño.

Vuestro en el Señor,  
PETER-HANS KOLVENBACH  
Prep. Gen. S.J.

Roma, 22 de agosto de 1986.